

Tema 19: Resultados históricos del Tabernáculo

Unidad: La restauración del Tabernáculo

I. Texto base

Salmos 40:6-9

Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. ⁷ Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; ⁸ El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón. ⁹ He anunciado justicia en grande congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes.

II. Texto de desarrollo

Hechos 15:15-18

¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: ¹⁶ Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, ¹⁷ Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, ¹⁸ Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.

III. Introducción

El primer Tabernáculo fue una sombra revelada a Moisés, en el monte, para nuestra enseñanza, acerca de las cosas celestiales. Indudablemente, todo lo que ocurrió en el monte Sinaí fueron las primeras lecciones teológicas para la vida experimental del pueblo de Israel. Hay que comprender que todo lo que se escribió se iba experimentando en el camino, a fin de formar una visión del propósito de Dios al pueblo que acababa de ser libre de la esclavitud.

Por supuesto, estas lecciones tendrían que ser rudimentarias, fáciles de comprender, aunque no se descarta que en el Tabernáculo de Moisés está la Biblia escrita en los componentes y en sus ceremonias. Esta enseñanza duró desde el monte Sinaí hasta el monte de Sion, que abarca un espacio de más de 400 años.

La mengua del tabernáculo de Moisés, bajo el sacerdocio de Elí, y con esto la pérdida del arca por más de 70 años, originó un espacio difícil de entender por los cambios que se dieron en medio de la Ley mosaica, y de la concesión de Dios a los levitas, del sacerdocio y el servicio en el Tabernáculo.

Como cosa extraña, aún sin el arca, el sacerdocio aarónico y el sistema mosaico, continuaba, con aparente normalidad, su funcionamiento, hasta que David consolidó el reino en las doce tribus de Israel. Ahí surge una revelación fenomenal de un nuevo sacerdocio, según el orden de Melquisedec, algo que se salió completamente del proyecto levítico, y entró en el ámbito de la revelación del sacerdocio eterno, de alguna manera, como fuera de lo prescrito para el Tabernáculo de Moisés, aunque todo aquello siguió vigente.

Este fenómeno reveló el reino del Mesías, gobernando en sombra, en David, desde el monte de Sion; dando origen a una revelación más elevada de lo que sería el reino del Mesías, durante el Milenio, y, por supuesto, el ambiente celestial que, durante ese paréntesis de gracia se reveló a los que tuvieron oídos para oír.

Es indudable que, una gran parte del pueblo de Israel continuó viviendo de ritos y ceremonias, mientras que la atención del cielo, en materia de revelación, estaba en el monte Sion.

Surgieron ahí profundos cambios en relación al Tabernáculo de Moisés, como los siguientes aspectos:

a) Una nueva ubicación

En primer lugar, David preparó una casa de campaña para el arca, en su propia casa, en el monte Sion, a fin de que estuviese lista para el día en que el arca regresara del cautiverio. Durante la procesión, en el camino, hubo sacrificios cruentos en gran cantidad, pero ya en la casa de David no se registra que hayan continuado.

1 Crónicas 15:1; 3

Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.

³Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.

Este hecho histórico de revelación divina al rey David da la impresión de que la intención de Dios, en este caso, era revelar la venida escatológica del Dios Hijo encarnado, en una tienda humana.

Los complicados rituales del Tabernáculo de Moisés no se trasladaron al nuevo tabernáculo; el trato con el arca fue algo muy personal con David. Por supuesto, también la relación de Dios con el pueblo cambió dramáticamente. Nunca Israel fue tan bendecido como los primeros diez años del gobierno del rey David, él llegó a ser rey de reyes, tipo del rey que habría de venir, y los límites de la tierra de Israel se extendieron de manera nunca visto hasta entonces, ni después. Las riquezas se multiplicaron al grado que la plata era considerada como piedras en Jerusalén (1º Reyes 10:27)

b) Un nuevo sacerdocio

El sacerdocio aarónico continuó su servicio en Silo, y el rey David estableció un nuevo sacerdocio que no estaba prescrito en la ley de Moisés, porque no eran descendientes de Aarón, sino que el nuevo sacerdocio fue integrado entre 24 órdenes sacerdotales entre músicos y cantantes levitas.

1º Crónicas 16:4-6

Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel: ⁵Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos.

⁶También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.

1 Crónicas 25:1-2; 5-6

Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

²De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey.

⁵ Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas. ⁶Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey.

Como podemos notar, las características del Tabernáculo de David y las funciones sacerdotales son completamente distintas a las del sacerdocio aarónico y al Tabernáculo de Moisés.

c) Un nuevo sacrificio

Los sacrificios ofrecidos en el tabernáculo de Moisés eran caracterizados por ser sacrificios cruentos y de cereales, y se ofrecía constantemente el incienso aromático en el Lugar Santo; mientras que en el Tabernáculo de David no parece haber incensarios ni utensilios de ninguna especie para ofrecer ese tipo de ofrendas, sino solo el arca del pacto que simbolizaba, y que, de hecho era el trono ambulante de Dios.

Los sacrificios ofrecidos en el Tabernáculo de David eran musicales, de corazones contritos y humillados y sacrificio de labios que confiensen Su nombre.

Hebreos 10:5-7

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. ⁶Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. ⁷Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.

Es de notar que los pasajes que se refieren a esa nueva manera de sacrificios del Tabernáculo de David describen la adoración bajo el nuevo pacto en figura o en sombra, por medio de Jesucristo, cuando el Dios Hijo encarnado hubiese ofrecido el sacrificio en la cruz del Calvario.

El Tabernáculo de David es una visión histórica de lo que hoy la iglesia debiera hacer en sus cultos públicos y regulares, donde predominan el fruto de labios que confiesan Su nombre; en otras palabras, es un sacrificio que consiste en expresiones alabanza, reconociendo públicamente el nombre o carácter de Dios.

Oseas 14:2

Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.

Santiago 1:26-27

Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. ²⁷ La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Conclusión

Hebreos 13:15-16

Por lo tanto, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Jesús, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios que confiesen su nombre.